

ALGUNAS MANIFESTACIONES DE ANTIPARLAMEN- TARISMO EN FRANCIA: LA CROIX DE FEU

Desde la caída del «ancien régime» en Francia y la Declaración de los Derechos del Hombre, la libertad de asociación se ha venido ejerciendo intensamente. Una multitud de partidos políticos y otros grupos han maniobrado y luchado, con más o menos fortuna, por conseguir el reconocimiento y por llegar al Poder político. Desde que el derecho de asociación ha sido reconocido legalmente, cualquier grupo puede formar, basándose en prescripciones legales (1), una Asociación con fines políticos, sociales, culturales o de cualquier otro tipo (2), entregando una copia del Reglamento de la organización y una declaración de sus objetivos a las autoridades, las cuales están obligadas a autorizarla, de no ser que sus propósitos y posibles actividades den lugar a la suposición de que pueda resultar subversiva. Las organizaciones de ex combatientes (3) fueron consecuencia de esta tolerancia y una expresión de la preocupación nacional por la defensa de los derechos del individuo. A pesar de que algunos grupos extremistas, tanto «derechistas» como «izquierdistas» iniciaron sus actividades como entidades legales, la inclinación de los mismos hacia la acción directa, hasta llegar incluso a manifestaciones violentas en las calles, demuestra que «la "calle" es un factor del Derecho constitucional que no debería olvidarse» (4).

(1) Las leyes de 1884 y 1902 pusieron en vigor la «libertad de asociación», cuyos principios se habían proclamado en 1789. Cfr. C. J. H. HAYES: «France: a Nation of Patriots». Vol. V de *Social and Economic Studies of Postwar France*, Nueva York, 1930, págs. 196 y 220.

(2) Cfr. K. LOEWENSTEIN: *Political power and the Governmental Process*, University of Chicago Press, 1957, pág. 367, sobre provisiones legales referentes a las organizaciones religiosas.

(3) La significación primitiva del término francés *ancien combattants* se refería a los veteranos de la línea de fuego, más tarde se extendió esta denominación a todos los demás excombatientes.

(4) Cfr. B. PERRIN: «Les mouvements de rue en Belgique depuis 1832 d'après le professeur Van Kalken», en *Revue d'Histoire Politique et Constitutionnelle*, París, 1939, página 151.

En el caso de Francia, las aspiraciones y los movimientos políticos se han considerado generalmente muy arraigados en el temperamento nacional (5), el cual debe, por consiguiente, tomarse en cuenta al analizarlos. Políticamente, el individualismo en el carácter francés (6) podría considerarse la base esencial de la pluralidad de partidos políticos y la variedad de grupos, al margen de éstos, que fueron la causa del anarquismo parlamentario de la III República. El individualismo y la acción colectiva constituyen, al parecer, una paradoja.

No obstante, los individualistas han descubierto que la presión colectiva sirve como instrumento poderoso para la «infiltración» (7) en el Poder político. Esta «infiltración», compatible con la práctica británica, y hasta cierto punto con la americana de Comités parlamentarios, ayuda a integrar en el proceso parlamentario las actividades de grupos externos (8). En Francia, cierta desconfianza tradicional frente a las decisiones institucionalizadas (9), combinada con una impaciencia ante los retrasos necesariamente implicados en el procedimiento parlamentario, y en algunos círculos incluso una falta de confianza en el valor del Parlamento (10), dieron por resultado determinadas manifestaciones periódicas de acción directa. Este tipo de actividad parece tener un doble carácter: por un lado, surge de un deseo de obtener ventajas especiales del Estado, consideradas por el grupo como «derechos»; por otro, cristaliza en un deseo latente de cambiar la propia naturaleza del Estado del cual estos privilegios emanan (11). Entre los grupos que tenían

(5) Cfr. R. DE JOUVENEL: *La République des Camarades*, Grasset, París, 1914. RAYMOND ARON: *The opium of the intellectuals*, Londres, 1957. ANDRÉ SIEGFRIED: *France: a study in Nationality*, Yale University Press, 1930.

(6) Cfr. A. THIBAUDET: *La République des professeurs*, Grasset, París, 1927. STANLEY HOFFMANN: «Protest in Modern France», en *The Revolution in World Politics*, M. A. Kaplan, ed., 1962, págs. 69-91. JACQUES FAUVET: *La France déchirée*, Fayard, París, 1957.

(7) Cfr. K. LOEWENSTEIN, op. cit., pág. 361.

(8) Cfr. eg. K. C. WHEARE: *Government by Committee: an essay on the British Constitution*, Oxford, 1955. W. J. M. MACKENZIE: «Committees in Administration», en *Public Administration*, vol. 31, otoño 1953.

(9) Cfr. S. K. PADOVER, F. GOGUEL et al.: *French Institutions: values & Politics* (Hoover Institute Studies. Series E, núm. 2, abril 1954), Stanford Univ. Press., páginas 12-28. CH. MORAZÉ: *La France bourgeoise (XVIII-XX siècles)*, París, 1946.

(10) Cfr. E. WEBER: *Action Française: Royalism and reaction in twentieth century France*, Stanford, 1962, pág. 126 et passim. F. GOGUEL: *La Politique des partis sous la Troisième République*, París, 1946. H. LUETHY: *France against herself*, Nueva York, 1957.

(11) Cfr. eg. M. CURTIS: *Three against the Third Republic: Sorel, Barrès and Maurras*, Princeton, 1959.

estas características, la Asociación de Ancien Combattants parecía estar particularmente convencida de la justicia de sus exigencias materiales frente al Estado y de su calificación para la revitalización de la organización política del país (12).

El vínculo de camaradería que unía a los soldados, marinos y aviadores después de la primera guerra mundial se manifestó de diversas formas en los Estados Unidos y en los países europeos. Los hombres que habían servido juntos durante más de cuatro años sentían la necesidad de que una organización les representara a ellos y a sus intereses en los «pasillos del Poder». En los países anglosajones existía, por lo general, una organización principal de carácter nacional (13), mientras que en Francia (14) se formaron varias, cada una reflejando los puntos de vista particulares de sus fundadores. Una característica común a todas fué el deseo de regenerar el país, obtener justicia social y pensiones. Los ataques contra la alegada corrupción política (15) y el deseo de instalar cierta disciplina militar en la vida política del país parece haber sobrevivido en las Asociaciones de los veteranos como un resto de la mentalidad militar (16).

El servicio militar ha sido siempre un gran igualador, ya que la tendencia general de la disciplina militar pasa por alto las diferencias individuales (17). Los peligros compartidos, y sobre todo la vida común tienden a suavizar el individualismo, incluso entre los que han disfrutado la ventaja de una educación liberal (18). La misma naturaleza de la sociedad mili-

(12) Cfr. R. RÉMOND: «Les anciens combattants et la politique», en *Revue Française de Science Politique*, vol. V, núm. 2, abril-junio 1955, pág. 267.

(13) Para Gran Bretaña, cfr. eg. G. WOOTTON: *The politics of influence: British ex-servicement, cabinet decisions and cultural change 1917-1957*, Londres, 1963; para Estados Unidos, cfr. eg. V. O. KEY (Jr.): *Politics, parties and pressure groups*, 4.ª edición, Nueva York, 1958, pág. 118. (Trad. esp. I. E. P.)

(14) Cfr. M. DUVERGER: *Political Parties: their organisation and activity in the Modern State* (edición inglesa), Londres, 1961, págs. 148. (Trad. esp. F. C. E.)

(15) Cfr. J.-J. CHEVALLIER: *Histoire des institutions politiques de la France de 1789 à nos jours*, Dalloz, París, 1952, pág. 562.

(16) Cfr. R. GIRARDET: «Pouvoir civil et pouvoir militaire dans la France contemporaine», en *Revue Française de Science Politique*, vol. X, núm. 1, marzo 1960, página 7; y R. G.: *La Société militaire dans la France Contemporaine (1815-1939)*. Plon, París, 1953, pág. 93. M. MEGRET: «Fonction politique de l'Armée», en *La Défense Nationale* (vol. IV de Bibliothèque des Centres d'Etudes Supérieures Spéciales), P. U. F., París, 1958, pág. 136.

(17) Cfr. CHARLES DE GAULLE: *La France et son Armée*, Plon, París, 1938, pág. 198. «... los franceses... cuyo individualismo sufre profundamente de la sujeción de la vida militar.»

(18) Cfr. P. M. DE LA GORCE: *The French Army, a military-political history* (edición inglesa), Londres, 1963, pág. 89.

tar asegura esto; no obstante, se acrecienta la camaradería y se fomenta una cierta solidaridad. Las actividades de las Asociaciones de los veteranos franceses en el decenio 1930-1940 fueron resultado precisamente de esta camaradería, que continuó en la vida civil. Aunque la intención de los fundadores fué, en algunos casos, dar a estas Asociaciones un carácter apolítico, «el apoliticismo también es una manera de hacer política» (19). Lo mismo que existe una escuela de pensamiento que ve un gran peligro en la «mentalidad militar» (20), el «espíritu veterano» derechista ha sido considerado una amenaza poderosa para el futuro del Gobierno parlamentario (21).

Sometido a procedimientos parlamentarios, este espíritu, considerado como peligroso para las instituciones democráticas, tiende, sin embargo, a sufrir un cambio (22). En efecto, el procedimiento parlamentario está proyectado, por su misma naturaleza, para limitar la acción arbitraria de todo miembro o miembros individuales, y actúa, por consiguiente, como un freno sobre los elementos más extremos. No obstante, los miembros de los grupos de veteranos fueron pocas veces expuestos al ambiente parlamentario. Fué precisamente este ambiente el que ellos se propusieron eliminar, considerándolo corrompido y antidemocrático. Todos los medios iban a ser utilizados, incluyendo la «calle», y el resultado iba a ser una reordenación (23) de la vida política y un resurgir de la grandeza para el país, asegurado por los hombres, camaradas y «herederos de la muerte gloriosa» (24).

La historia de la Croix de Feu nos muestra un ejemplo de la evolución de un grupo apolítico de veteranos hacia un creciente compromiso político, bajo la influencia de un líder con tendencias extremistas. La finalidad del grupo original, fundado en 1928, fué reunir hombres condecorados en el campo de batalla y evitar la explotación de los «ancien combattants» con fines políticos. Este fué el motivo del fundador, Maurice Hanot o d'Hartoy. Su presidente de honor fué Jacques Péricard, autor de *Debout les Morts*, y

(19) Cfr. R. RÉMOND: *Les anciens combattants...*, op. cit., pág. 290.

(20) Cfr. eg. *Revue Française de Sociologie*, vol. 11, núm. 2 (Guerre, Armée, Société), abril-junio 1961.

(21) Cfr. E. WEBER, op. cit., pág. 311, y CURTIS, op. cit., pág. 229 *et passim*.

(22) Cfr. M. DOGAN: «Les officiers dans la carrière politique; du Maréchal MacMahon au Général de Gaulle», en *Revue Française de Sociologie*, vol. 11, núm. 2, abril-junio 1961, págs. 88-99.

(23) La expresión *nettoyer le pays* fué en realidad usada en una carta a CHOPINE el 1 de enero de 1929, citado en *Six ans chez les Croix de Feu*, Gallimard, París, 1935, página 43.

(24) Cfr. *Le Flambeau*, el 1 de diciembre de 1932.

sus oficinas fueron instaladas, significativamente, en el edificio de *Le Figaro*, que entonces estaba bajo el patrocinio de François Coty (25).

Poco tiempo después Hanot fundó la Association des Bricards, una organización abierta a todos los que, sin haber sido condecorados, habían servido los últimos meses en la línea de fuego. Las dos Asociaciones se fusionaron y compartieron el mismo periódico, *Le Flambeau*, subtítulo el «periódico de los ex combatientes del frente de batalla». Por entonces no existía ningún programa definido. Paul Chopine, uno de los primeros miembros, escribe: «... dije cientos de veces: "Ni política ni disputas religiosas en la Croix de Feu"» (26).

La ambición personal del coronel De la Rocque (27) y el hecho de que viera en la organización un medio para satisfacerla, reflejó, según Chopine, los deseos de la mayoría de los miembros: la desviación de una mera protección de las necesidades de los veteranos hacia aspiraciones gubernamentales. La subida de De la Rocque al mando de la Croix de Feu es significativa por el incremento del número de sus miembros (28) y por la transformación de un «amicale» de veteranos en una liga paramilitar antiparlamentaria (29).

El crecimiento numérico de la liga demuestra que las ideas y la actuación carismática de De la Rocque recibieron la aprobación de miles de franceses de la clase media, que «esperaron encontrar en ellos una respuesta a los problemas de la depresión» (30). Mientras que la organización del movimiento en «secciones» se hizo más firme, el programa quedó intencionalmente vago (31), basado en unos cuantos principios de contenido principalmente emocional. Existe, en efecto, un marcado contraste entre las exhortaciones precisas para la acción y la indeterminación de las reformas previstas. El énfasis se basa, desde el principio al fin, en el patriotismo —una

(25) La *Croix de Feu* fué subvencionada por COTY, MERCIER y posiblemente por fondos secretos gubernamentales. cfr. P. DOMINIQUE: *Vente et Achat*, París, 1937, pág. 12.

(26) Cfr. P. CHOPINE, op. cit., pág. 42.

(27) El coronel, conde François-Casimir de la Rocque, había servido en Marruecos en 1914 y había pertenecido al Estado Mayor de Foch. Abandonó el Ejército en 1928. Sus dos hermanos, Pierre y Edouard, estuvieron al servicio del conde de París, pretendiente al trono.

(28) En un año, 1929-1930, el número de miembros pasó de 8.000 a 15.000. Tres años más tarde había 60.000 miembros.

(29) Cfr. R. RÉMOND, op. cit., pág. 273.

(30) Cfr. E. WEBER, op. cit., pág. 311.

(31) Cfr. el periódico *Action Française* el 16 de diciembre de 1935: el informe de PUJO al Congreso de la Action Française, en el que deplora la vaguedad del programa de la *Croix de Feu*.

noción que nunca deja de representar una atracción inmediata para el carácter francés (32)—, en el orden y en la autoridad. Entre éstos, el primero postula la eliminación de la influencia extranjera en la vida económica, política y social del país. Por consiguiente, el resultado fué un ataque contra el capitalismo internacional y contra la extrema izquierda, por sus principios marxistas, por la fidelidad de este movimiento a la Bandera Roja y la consiguiente falta de respeto a la «Tricolore».

La juventud debía protegerse de la propaganda subversiva y antipatriótica, y los trabajadores, de la competencia creada por la inmigración no controlada. La intención fué restaurar el orden en la economía mediante instituciones corporativas, por medio de las cuales la autarquía iba a ser alcanzada y mantenida. La autoridad del Estado iba a ser reafirmada mediante una serie de reformas, cuya naturaleza exacta nunca fué explicada con claridad. No obstante, se dió a entender claramente que el balance constitucional iba a ser reconsiderado, con el objeto de dar más fuerza al ejecutivo a costa del Parlamento. Las Asambleas legislativas iban a perder su poder sobre cuestiones financieras, y las recomendaciones parlamentarias referentes a la Administración pública iban a ser suprimidas. Pero la competencia judicial iba a ser incrementada. Se insistió en la necesidad del control administrativo sobre los asuntos municipales y sobre la libre Empresa. Ahorros y restricciones radicales iban a ser introducidos para reducir la carga de gastos administrativos (33). Una amplia reorganización del Ejército, basada en una evaluación estratégica de la situación internacional, iba a ir acompañada con una diplomacia firme y eficaz. Aunque la política exterior iba a mantener los compromisos de Francia ante la Liga de las Naciones (34), se romperían los compromisos con el «falso humanitarismo, el chantaje y la confabulación con el imperialismo sin escrúpulos» (35).

El llamamiento a la austeridad y a sacrificios nacionales, que propuso restaurar la estabilidad financiera del país, tomó en cuenta el *status* especial de los veteranos. Sus derechos, en particular los de los ex combatientes de primera línea, iban a quedar intactos hasta que todas las demás partidas del

(32) Cfr. ROBERT ARON y ARNAUD DONDIEU: *Décadence de la Nation Française*, 7.^a edición, Rieder, París, 1931, pág. 120.

(33) Cfr. La Orden del Día de De la Rocque, del 10 de julio de 1932, citado por H. MALHERBE (seud. «H. Croisilles»): *La Rocque, un chef, des actes, des idées*, Plon, París, 1934, pág. 69: «Que los primeros en hacer sacrificios deberían ser el Presidente de la República, los ministros, senadores y diputados...»

(34) *Ibid.*: «Que el territorio y las minas del Sarre deberían mantenerse bajo el *statu quo* hasta los límites fijados en el Tratado de Versalles.»

(35) Cfr. CHOPINE, op. cit., pág. 179.

presupuesto hubieran sido reducidas sistemáticamente (36). Sólo se dió prioridad a la defensa nacional por encima de las asignaciones destinadas a los veteranos (37). Aunque la Croix de Feu se había diluído por las adhesiones, que la convirtieron en un movimiento de masas, se mantuvo el énfasis original sobre los derechos de los veteranos, así como la exigencia por una posición privilegiada dentro de la nación. Estos derechos y privilegios fueron eclipsados gradualmente por acontecimientos posteriores, pero siguen siendo *todavía* una partida importante dentro del capital político (38).

Durante todo el decenio 1930-1940, las explosiones periódicas de violencia en las calles de París expresaron el descontento de la baja clase media, que fué el principal campo de reclutamiento para la mayoría de las Asociaciones de veteranos. Existía también cierta confluencia de ideas entre éstas y la extrema derecha, simbolizada por la Action Française; no obstante, la convergencia no fué completa, debido a choques personales entre los líderes y al hecho de que los objetivos fundamentales no eran idénticos. La alianza fué débil, incluso en sus mejores momentos, y en realidad, las diferencias condujeron a verdaderos choques (39). Una de las primeras manifestaciones en la que las secciones de la Croix de Feu participaron junto con los «carmelots du Roi» de la Action Française y otras ligas del ala derecha tuvo lugar en febrero de 1931, cuando la adaptación de una obra dramática alemana, *El caso Dreyfus*, fué presentada en el teatro Ambigu, en el bulevar Saint-Martin. Las medidas tomadas tuvieron éxito; hasta tal punto, que la obra fué retirada al poco tiempo (40). Se volvieron a aplicar, esta vez de un modo todavía más espectacular, en noviembre del mismo año, durante el Congreso Internacional del Desarme. Durante la última Asamblea del Congreso, que fué presidida por Edouard Herriot, y retransmitida por la radio, la Croix de Feu, junto con otros elementos de la Action Française y la liga, irrumpió en la sesión, en presencia de diplomáticos de las grandes potencias y de varios miles de espectadores. El coronel De la Rocque intentó leer desde el foro una declaración sobre «nuestros motivos de oposición al desarme» (41).

(36) Cfr. *Le Flambeau*, el 1 de febrero de 1933.

(37) Cfr. *Le Flambeau*, el 1 de diciembre de 1932.

(38) Esto queda demostrado, por ejemplo, por una declaración de De Gaulle al Comité d'Action Nationale des Associations d'Anciens Combattants, del 27 de marzo de 1958, y por el hecho de que este Comité apeló al Parlamento y al Gobierno de la IV República para el retorno de De Gaulle al Poder antes del 13 de mayo.

(39) Cfr. X. VALLAT: *Souvenirs d'un Homme de Droite*, París, 1957, pág. 114; y M. PUJO en *Revue Universelle*, vol. LXXIV, el 15 de julio de 1938.

(40) Cfr. *Action Française*, de febrero y marzo de 1931.

(41) Cfr. P. DOMINIQUE, *op. cit.*, pág. 53.

Esta serie de manifestaciones violentas culminó en los acontecimientos de 1934. El origen de los «días sangrientos de febrero» (42) tenía un doble aspecto: por un lado, los sucesos inmediatos, como el escándalo de Stravinsky y la destitución del prefecto de Policía, Chiappe, y por otro, el descontento con el actual Parlamento y Gobierno (43), la inestabilidad económica y una desilusión general (44). Aunque éstos fueron los principales factores contribuyentes, la anterior inmunidad ante la acción legal o cualquier forma de represión gubernamental en general, animaron también a las ligas a oponerse a la ley y al orden (45). En cuanto la pasividad gubernamental contribuyó a la noción de que las ligas se encontraban por encima de la ley, pareció confirmarse su argumento de que el régimen parlamentario carecía del deseo de sobrevivir. No obstante, éste fué un punto de vista muy estrecho; el Gobierno parlamentario, aunque profundamente perturbado, sobrevivió. Los acontecimientos de 1934 no sólo demostraron una debilidad en el mismo régimen, sino que revelaron también la falta de verdadera fuerza de sus atacantes. En efecto, no existía ni unidad de objetivos ni coordinación de tácticas. A pesar de la llamada para una acción concertada contra la Cámara de Diputados, lanzada por la Action Française, todas las ligas movilizaron sus miembros en puntos totalmente separados de París y en diferentes momentos. La Croix de Feu había hecho ya una demostración la noche anterior (el 5 de febrero), dirigida al estilo militar por De la Rocque, que transmitió las órdenes a sus hombres por teléfono desde el puesto de mando (46). A pesar de estar preparados para actuar, no tomaron parte activa en el tumulto de 6 de febrero, lo cual demuestra que la cohesión de las fuerzas antiparlamentarias fué escasa o no existente. Esta moderación aparente pareció aumentar la confianza que la baja clase media sentía por la Croix de Feu, y no afectó nada a su popularidad. Pronto se puso en claro que la «asociación de veteranos en una liga paramilitar» se estaba convirtiendo en un partido político. En las elecciones municipales de 1935, la

(42) Cfr. L. BONNEVAY: *Les journées sanglantes de Février 1934*, Flammarion, París, 1935. BONNEVAY fué diputado y presidente de la Comisión de la Investigación sobre los acontecimientos de febrero de 1934.

(43) Cfr. A. WERTH: *France in Ferment*, Londres, 1934, pág. 130.

(44) Cfr. S. HOFFMANN: «Paradoxes of the French Political Community», en *France: Change and Tradition* (Centro de Estudios Internacionales, Universidad de Harvard), Londres, 1963, pág. 30.

(45) El escritor comunista J. CHAMBAZ en una contribución al partido comunista francés, *Le Front Populaire, du Pain, de la Liberté et de la Paix* (Editions Sociales, París, 1961) protestó de la «actitud irresponsable de liberalismo burgués» (pág. 31) demostrada por el furioso ataque de las ligas.

(46) Cfr. L. BONNEVAY, op. cit., pág. 143.

Croix de Feu apoyó a candidatos en todo el país y triunfó sobre todo en zonas rurales y pequeños pueblos (47). Esto parece haber abierto una nueva fase en la evolución del activismo hacia un conservadurismo activo.

Esto no significa que la «calle» haya perdido su importancia como un factor constitucional o que la violencia haya sido abandonada completamente. En los tiempos de la invasión de Etiopía por Mussolini se produjo un ataque en gran escala contra lo que la liga llamó «incitación republicana a la guerra» (48). Este se expresó mediante demostraciones, reuniones políticas, protestas colectivas y violencia abierta. La política oficial de la Croix de Feu apoyó a las primeras, aunque algunos de los miembros que actuaron individualmente participaron posiblemente en la última. Sin embargo, el Gobierno, espoleado, por fin publicó el 23 de octubre de 1935 un decreto que prohibió las reuniones públicas sin previo aviso y sin permiso de las autoridades locales, y simplificó, además, el procedimiento para disolver ligas políticas (49).

En la práctica, la disolución no se efectuó inmediatamente. La de la Action Française, los «camelots» y los Etudiants d'Action Française fueron decretadas en febrero de 1936, mientras que otras ligas nacionalistas se disolvieron en junio del mismo año. Inmediatamente después se formaron dos nuevos partidos para agrupar de nuevo a los seguidores de las ligas: el Parti Populaire Français (50) y el Parti Social Français (P. S. F.), fundado el 11 de julio por De la Rocque para reemplazar al Croix de Feu (51). La metamorfosis fué así completa; la Croix de Feu se había convertido en un partido político. Sin embargo, no todos los miembros habían seguido al líder. Fué, en efecto, uno de los antiguos compañeros, el duque Pozzo di Borgo, el que denunció a De la Rocque por haber recibido fondos secretos gubernamentales (52). Esto produjo un alarido en la Prensa, tanto derechista como izquierdista, y culminó en un proceso en el cual De la Rocque perdió su causa por difamación (53). Esto significó una pérdida de prestigio no sólo

(47) Sobre el impacto de los grupos derechistas en la Francia rural, consúltese, por ejemplo, G. WRIGHT: *Rural revolution in France. The Peasantry in the Twentieth Century*, Stanford University Press, 1964, pág. 40.

(48) Cfr. *Action Française*, del 18 de octubre de 1935, y *Candide*, del 17 de octubre de 1935.

(49) Cfr. *Candide*, del 31 de octubre de 1935, y *Je suis Partout*, del 2 de noviembre de 1935.

(50) Fundado por JACQUES DORIOT, antiguo comunista, el 28 de junio de 1936.

(51) Cfr. C. WILLARD: «Quelques aspects du Fascisme en France avant le 6 Février 1934», en *Chambaz*, op. cit., pág. 191.

(52) Cfr. *Chor*, del 15 de julio de 1937.

(53) Cfr. eg. *Le Temps*, del 15 de noviembre de 1937.

para De la Rocque personalmente, sino también para el partido como conjunto e incluso para la causa de los derechistas. La acusación por corrupción, repetida con tanta frecuencia, repercutió con violencia. En el proceso de De la Rocque todos los interesados mostraron igual capacidad para negociaciones corrompidas, denuncias mutuas y disensiones internas que la izquierda, a la que solían acusar por estas cosas (54).

El inquieto decenio 1930-1940 presenció la cristalización de ciertas tendencias en la política y pensamiento franceses (55) que reaparecieron en la Francia de posguerra. Manifestaciones de antiparlamentarismo y una preferencia convencida por la acción directa en la calle, en lugar de formas de expresión más políticas, fueron sus muestras externas y visibles. Ciertos grupos se han mostrado particularmente propensos a este tipo de acción (56). La antigua «clientela» (57) de las ligas, es decir, las clases medias bajas, encontraron una salida temporal en el «poujadismo» (58), mientras que los veteranos mantuvieron su fe en la acción directa, fortalecida por su experiencia en la lucha de guerrillas y la guerra psicológica (59). El colapso de 1940 y la liquidación del Imperio colonial no ayudaron a restablecer la confianza en el Gobierno parlamentario, la cual había sufrido un declive desde el decenio 1930-1940. Contribuyeron, sin embargo, a dotar la «acción» de mayor prestigio y a eliminar las barreras tradicionales entre los militares y los políticos.

Su impacto sobre el Ejército francés ha sido analizado con frecuencia (60). El caso de los veteranos ha atraído menos la atención, porque su presión fué

(54) Cfr. WEBER, op. cit., pág. 393.

(55) Cfr. J. TOUCHARD: «L'esprit des années 30», en *Tendances politiques de la vie française depuis 1789*, París, 1960.

(56) Cfr. R. GIRARDE en R. GIRARDE, R. RÉMOND y J. TOUCHARD: *Le Mouvement des idées politiques dans la France contemporaine* (Conferencias en el Instituto de Estudios Políticos, París), 1958-59. Impreso en ciclostilo.

(57) Cfr. S. HOFFMANN: *Paradoxes...*, op. cit., pág. 95.

(58) Cfr. S. HOFFMANN: *Le mouvement Poujade*, París, 1956.

(59) Cfr. el informe presentado por CLAUDE DUMONT en el Congreso de los «Anciens d'Indo-Chine et l'Union Française» celebrado en Blois, el 17 de mayo de 1959. «Antes de la guerra los movimientos de los excombatientes estuvieron a la cabeza de las facciones. Sin embargo, no fueron muy peligrosos, porque sólo habían luchado en guerra. Por otro lado los veteranos de Indochina, Túnez, Marruecos y Argelia habían conocido sólo la guerra civil... supieron todo sobre acción directa, asesinatos y luchas callejeras.»

(60) Cfr. eg. V. MONTEIL: *Les Officiers*, Seuil, París, 1958. W. KERR: «The French Army in Trouble», en *Foreign Affairs*, vol. 40, núm. 1, octubre 1961, páginas 86-94. CASAMAYOR (seud.): «Le Moral de l'Armée», en *Esprit*, núm. 302, enero 1962, pág. 5.

menos espectacular que la amenaza de una intervención militar, aunque su apoyo tenía no menos importancia en el período de transición entre la IV y la V República (61). Esta importancia, debida a la fuerza numérica, a una posición especial, ni militar ni totalmente civil, y a una mentalidad específica, en la cual coexisten características de los dos, constituye un factor ineludible. Desde el punto de vista administrativo, la posición privilegiada de los veteranos en la comunidad ha sido admitida desde la primera guerra mundial y recibió un completo reconocimiento después de la segunda, cuando se creó un Ministerio especial para ocuparse de sus «derechos». Desde el punto de vista político, el decenio 1930-1940 nos demuestra, con el ejemplo de la historia de la Croix de Feu, que ellos pueden ser movilizados al servicio de un programa confusamente definido, pero emocionalmente cargado, y bajo un líder carismático.

F. M. M. CLIFFORD-VAUGHAM

(61) Cfr. nota 38, *supra*.

